

# Lo más grande, en un hilo

VICTORIA M. NIÑO

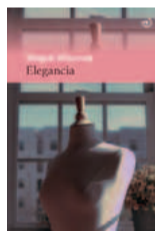
Una infancia entre costureras es una escuela de paciencia, de precisión, de servicio y, al final, en la prueba con la cliente, el destello de un pliegue o una rectificación en un largo, un detalle que deja el nombre de la modista en el aire. Así creció Cristóbal Balenciaga, en el taller de su madre, con un padre pescador lejos que muere cuando él tiene diez años. 'Elegancia', de Kepa Murua, es un novela sobre ese niño que reinó en la alta costura, una poética narración de su sentir más que de su devenir.

«La ama me decía que con unas tijeras, una aguja y una tela se podía cubrir el cuerpo. Que lo más grande se sostiene con un hilo, que con las cosas pequeñas se hacen las grandes», dice. Quien hizo vestidos con plano arquitectónico, volumen escultórico y citas pictóricas, sabía que el patrón pendía de una molécula de algodón, de una puntada. Obsesionado por la perfección, aprendió descosiendo los vestidos que venían de Francia para ser luego él maestro en París al que admiraba el resto del mundo. «Si vas a hacer algo, hazlo bien».

Su amor por Wladzio Jaworowski, la expansión de su marca, la relación con sus costureras, con su pupilo, van deslizándose en la novela. Pero son sus reflexiones sobre el oficio con las que Kepa Murua asombra al lector. «Nos distingue la belleza. El poder es transformar la nada en algo bello», susurra Balenciaga. «Un vestido elegante concede poder al que lo lleva porque su belleza abre cualquier puerta», así que «somos la trastienda del poder». Nacido en Guetaria, vivido



Cristóbal Balenciaga.



ELEGANCIA  
KEPA MURUA

Editorial Menoscuarto. 13,50 euros.  
112 páginas.

en San Sebastián y Burdeos antes de París, el mar acompaña el imaginario de este huérfano de marino. Tanto su paisano Juan Sebastián Elcano como él dieron la vuelta al mundo. Kepa Murua llena de símiles y referencias marítimas su exquisita prosa, no en vano «la mano que acaricia el vestido para que la figura camine con soltura es la que dirige el barco».

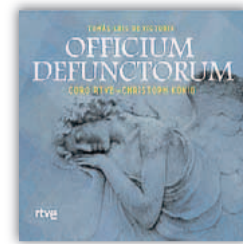
# Tomás Luis de Victoria regresa a sus orígenes

V. M. N.

En el bullicioso centro de Madrid, en el Convento de las Descalzas Reales están enterrados la emperatriz María de Austria y el compositor Tomás Luis de Victoria. Ella murió en 1603 y él escribió el réquiem 'Officium Defunctorum' para las exequias en su honor de 1605. El Coro de RTVE lo interpretó en 2019, programa del concierto de clausura del VIII Festival Internacional Abvlensis, en la Catedral de Ávila. Completaron el concierto el 'Ave maria', el motete 'Vere languores nostros' y el 'Ave Maria, gratia plena'. Warner Classics lo grabó y ha salido recientemente a la venta tanto el cd como el dvd.

Todo vuelve al origen, donde el pequeño Tomás comenzó a cantar, en esa seo Christoph König, también niño coralista en Dresde, dirigió al Coro que lo grabó por primera vez en 1974. El festival, que ya no pudo llevar a cabo su novena edición por la pandemia y aún está a la expectativa de la situación para este 2021, rendía homenaje a esa formación vocal, una de las pocas profesionales en España, que celebraba sus 70 años, pionera en la recuperación del repertorio nacional.

Tomás Luis de Victoria es considerado el más universal de los compositores españoles y su producción, siempre sacra, es el eslabón de tránsito entre Renacimiento y Barroco. De hecho König destaca la «textura de su polifonía adelantada a su tiempo. Utiliza recursos que luego se verán en la ópera. Su música es vivaz, llena de colores».



OFFICIUM DEFUNCTORUM  
TOMÁS LUIS DE VICTORIA

Interpretado por el Coro de RTVE, dirigido por Christoph König, en la Catedral de Ávila. Grabado el 30 de agosto de 2019, dentro del Festival Abvlensis. Warner Classics.

Obra a seis voces, consta de diez secciones ya que el compositor añadió tres a las que habitualmente conforman una misa. König considera esta música un puente hacia la trascendencia porque aunque «la sociedad occidental vive en un estado de bienestar, sin embargo, no se ha saciado la sed espiritual».

El compositor abulense vivió en dicha ciudad entre 1548 y 1565. Luego en Roma, hasta 1585 para pasar sus últimos 25 años en Madrid. Arrojado por los jesuitas en la Ciudad Eterna, De Victoria publicó allí su primera obra con 24 años y pronto encadenó un mecenas con otro, siendo el papa Gregorio XIII su gran benefactor, el que le procuró 200 ducados anuales para que pudiera dedicarse a la composición. Su catálogo coral se prolonga con algunas obras para órgano.

Actualmente el Festival Abvlensis avanza en la edición de todo el catálogo de este sacerdote compositor.

## EL TALISMÁN DE LA COSTURERA

# Pesadilla

Pensaba —sé que está mal visto, pero alguna vez lo hago—, o tenía intención de hablarles de una lectura del año pasado, una fascinante, la de 'Una chica es una cosa a medio hacer' de Eimear McBride, pero, por un lado, no me veo capaz, en este momento, de añadir algo interesante o revelador a lo que ya se ha dicho, y por otro lado, he decidido que no hablaré de esta autora hasta terminar de leer su segunda novela traducida, por aquello de la novedad, que es, a fin de cuentas, lo que nos han dicho que tiene que contar un periódico.

Así que para hablar de novedades tendré que echar mano a mis

lecturas más recientes de cosas recién horneadas, y estás principalmente son, no me arruguen el gesto, cómics o historietas. Tendré que hablarles, por ejemplo, de 'Semillas', un cómic independiente americano que nos trae Astiberri, con guion de la veterana y fabulosa Ann Nocenti y dibujo del no menos fabuloso David Aja, que además de un pedazo de artista tiene el aliciente, o debería tenerlo para los lectores de este periódico, de ser de aquí, de Valladolid. Hay quien dirá que 'Semillas' es una distopía. O que es postapocalíptica. Ni del todo una cosa, ni del todo la otra. Aunque algo de distopía tiene. No es del todo postapocalíptica, porque el apocalipsis, moroso, va sucediendo ante nuestros ojos, viñeta a viñeta. Esos grises verdosos o verdes grisáceos, esas tramas de pun-

tos que Aja usa con una maestría pocas veces vista, que hacen que cada viñeta parezca una antigua pantalla de cristal líquido, llena de píxeles, como las de la Game boy. Una Game boy con una definición inusitada que nos sirve de ventana a un mundo que lo ve todo con los ojos de la tecnología. Hay, además, en el dibujo de David Aja, un equilibrio entre rotundidad y vaguedad, un uso de la luz y la sombra, que aportan a la experiencia de leer 'Semillas' una cualidad desoladora, pesadillesca, pero nunca carente de lo que, a falta de una palabra más precisa, llamaré belleza. Porque 'Semillas' es esencialmente una pesadilla vaga y potente. No es del todo, como decía, una distopía, porque la distopía es un espejo en el que podemos mirar, desde la distancia segura de la exageración, los

defectos de nuestro mundo. El mundo de 'Semillas' no es exactamente el nuestro, pero se parece demasiado, la distancia segura se acorta, y por momentos, amenaza con desaparecer, o desaparecer. La historia está llena de imprecisiones, porque es un lugar impreciso al que se nos lleva, donde la verdad no son los hechos sino las ventas, o la conveniencia de este o aquel grupo ¿les suena? De hecho, no toda la ver-

'Semillas' es esencialmente una pesadilla vaga y potente. No es del todo una distopía

dad que vemos desde nuestra atalaya de lectores está del todo clara. Esos extraterrestres... Porque como les vengo repitiendo 'Semillas' es ante todo una pesadilla. Nuestra pesadilla. Una pesadilla presagio, como las que se tenían antes de los desastres, en las viejas historias. La pesadilla que cualquiera de nosotros podría tener al irse a la cama después de ver uno de esos telediarios interminables que se estilan ahora, mientras, con un dedo en el móvil, ojea Internet. Una pesadilla de naturaleza arrasada, comentada por dos urracas. La pesadilla que nos cuentan Nocenti y Aja no es su pesadilla. Es la nuestra. La de todos. Puede que hayamos olvidado que la hemos soñado. Pero para eso está semillas, para recordarnos la pesadilla, y que puede hacerse muy real.



CIRO GARCÍA